

APUNTES ÍNTIMOS (obra inédita)

1. Estructura de los *Apuntes íntimos*. 2. De las “cuartillas” a los “Cuadernos”. 3. El contenido de los Cuadernos. 4. Conclusión.

Con este nombre se conoce, en la historiografía de san Josemaría Escrivá de Balaguer, un conjunto de escritos suyos autógrafos que el Autor dejó reunidos y revisados en el verano de 1968, en Varese (Italia), y que en 1985 fueron anotados por Álvaro del Portillo, cumpliendo el encargo recibido del Autor.

1. Estructura de los *Apuntes íntimos*

Del Portillo estructuró el libro en dos partes: la primera, principal, es la transcripción de los Cuadernos en los que san Josemaría recogió sus notas y apuntes personales desde la fundación del Opus Dei en 1928 hasta finales de 1940; la segunda parte, complementaria, es un conjunto de diversos manuscritos de san Josemaría, de la misma época, agrupados en catorce apéndices. Álvaro del Portillo, con ocasión de anotar los *Apuntes íntimos*, dio una numeración marginal consecutiva a los párrafos –o grupos de párrafos– de todo el libro, que ha pasado a ser el modo de referencia normal de esta fuente.

Los Cuadernos de san Josemaría son nueve, nombrados con números romanos y con las hojas numeradas en el anverso con arábigos. Hoy se dispone sólo de ocho: el Cuaderno I fue destruido por el Autor (“Yo quemé el cuaderno nº 1”, escribió en los años cuarenta sobre la inicial página de respeto del Cuaderno II). Su contenido textual no nos es del todo desconocido (cfr. CECH, “Introducción” § 3, nt. 23). “La razón que le movió a destruirlo –escribe Álvaro del Portillo en la “Nota preliminar” de su edición– fue que ahí había consignado muchos sucesos de tipo sobrenatural y muchas gracias extraordinarias que le concedió el Señor” y “no quería que, basándonos en esos dones extraordinarios, le tuviésemos por santo, *cuando no soy*

más que un pecador”. El Cuaderno VIII se quedó en Madrid con los otros siete cuando comenzó la Guerra Civil, y san Josemaría lo volvió a utilizar al regresar a la capital de España, acabada la guerra; tiene, pues, dos fases literarias separadas por tres años: la primera, que llamamos Cuaderno VIII/1, comprende las hojas 1 a 62 y la otra, posterior a la guerra, es el Cuaderno VIII/2, hojas 62v-74. San Josemaría comenzó a escribir el último Cuaderno de la serie en Pamplona, en diciembre de 1937, cuando abandonó la zona republicana para trasladarse a la de Burgos, y no le dio el número IX, como parecía lógico, sino que lo llamó VIII duplicado.

A continuación del texto de los Cuadernos, la edición de *Apuntes íntimos* incluye catorce Apéndices, que transcriben otros documentos, con notas de la vida espiritual del Autor, de ordinario escritas para su confesor; en varios casos se trata de relaciones redactadas después de sus cursos de retiro.

Detengámonos ahora en la parte principal de los *Apuntes íntimos*, los Cuadernos, estudiando, primero, su origen, para pasar, después, a una descripción de sus contenidos.

2. De las “cuartillas” a los “Cuadernos”

Recoger sus notas espirituales en unos cuadernos tipo “Diario” no fue el proyecto inicial de san Josemaría. Para dejar constancia de su vida de oración y de lo que Dios le pedía, lo primero que utilizó es lo que él solía llamar *cuartillas*, que con alguna frecuencia eran sencillamente *octavillas*. Y eso, ya desde su juventud, en la época de los *barruntos*. El evento del 2 de octubre de 1928 tendrá lugar, precisamente, cuando trataba de recopilar con alguna unidad las *cuartillas* que estaba considerando: “Recibí la iluminación sobre toda la Obra, mientras leía aquellos papeles” (*Apuntes íntimos*, n. 306). Con ocasión de una conversación con el P. Sánchez Ruiz, entonces su confesor, el 6 de julio de 1930,

entregó algunas cuartillas que le fueron devueltas. Entonces decidió conservar sus notas y apuntes espirituales no en “cuartillas” (papeles sueltos), sino en “Cuadernos”, que dan más seguridad. Pero no era aquélla una decisión sólo para el futuro, sino que implicaba la fatigosa tarea de trasladar a cuadernos todas las notas anteriores.

La transcripción emprendida había ocupado todo el Cuaderno I y el Cuaderno II hasta su hoja 43. Allí, con fecha 25 de octubre de 1930, víspera de Cristo Rey, tenemos la primera anotación escrita *al día*, es decir, directamente en el Cuaderno: *Apuntes íntimos*, n. 96. A partir de esta fecha, san Josemaría sigue ya el estilo que podríamos llamar habitual en la composición de sus Cuadernos: lleva siempre en el bolsillo de su sotana una cuartilla u octavilla –“mi cuartilla”, escribe en alguna ocasión–, en la que toma breves notas, o bien apuntes más detenidos, que luego le sirven de guión o recordatorio para recoger el contenido en los textos de su Cuaderno.

Un solo ejemplo de lo que digo, tomado del Cuaderno IV. El Autor está hablando de la oración que hacía “ayer, por la tarde, a las tres”, en el “presbiterio de la Iglesia del Patronato”: “Mi imaginación andaba suelta, lejos del cuerpo y de la voluntad, lo mismo que el perro fiel, echado a los pies de su amo, dormita soñando con carreras y caza y amigotes (perros como él) y se agita y ladra bajito... pero sin apartarse de su dueño. Así yo, perro completamente estaba, cuando me di cuenta de que, sin querer, repetía unas palabras latinas, en las que nunca me fijé y que no tenía por qué guardar en la memoria (1): Aún ahora, para recordarlas, necesitaré leerlas *en la cuartilla, que siempre llevo en mi bolsillo para apuntar lo que Dios quiere*: dicen así las palabras de la Escritura, que *encontré* en mis labios: «et fui tecum in omnibus ubicumque ambulasti, firmans regnum tuum in aeternum»: apliqué mi inteligencia al

sentido de la frase, repitiéndola despacio” (*Apuntes íntimos*, n. 273).

Aquí vemos al Autor redactando directamente sobre el Cuaderno con el punto de partida de la frase latina escrita en la octavilla. El (1) que aparece en el texto es la señal que san Josemaría puso allí en una de sus relecturas del Cuaderno, en la que escribió en el margen inferior: “(1) En esta cuartilla, de que hablo, instintivamente, llevado de la costumbre, anoté, allí mismo en el presbiterio, la frase, sin darle importancia”.

3. El contenido de los Cuadernos

Ahora una palabra sobre los Cuadernos en sí mismos. El Autor llamaba a aquellas primitivas cuartillas, y a las notas de los Cuadernos que las sustituyeron, las “catalinas”: “Son notas ingenuas –catalinas las llamaba, por devoción a la Santa de Siena–, que escribí durante mucho tiempo de rodillas y que me servían de recuerdo y de despertador. Creo que, ordinariamente, mientras escribía con sencillez pueril, hacía oración” (*Apuntes íntimos*, n. 1862).

Aparentemente los Cuadernos de *Apuntes íntimos* tienen la estructura de un diario personal, y muchas veces lo son. Pero tienen una variedad temática que no se ciñe al género “Diario”. Lo explicaba el propio Autor el año mismo de su muerte: “No he hecho nunca un diario, porque no me gusta, pero he ido tomando apuntes, siempre por mandato de mi confesor. Ahí salen personas, relatos de sucesos concretos, apuntes de ejercicios de cuando yo era joven... Hay mucha historia de la Obra en esos apuntes. Pensaba que habían desaparecido (...). Y un buen día aparecieron esos apuntes. De modo que hay mucho material, mucho, mucho. Algunos papeles los rompí” (*Catequesis en América*, III, 1975, p. 142: AGP, Biblioteca, P04).

En la base del texto encontramos, siempre, una vida metida en Dios. La interacción entre la “cuartilla” y el Cuaderno

que hemos examinado, refleja la gran atención que el Autor presta a las mociones de Dios en su vida. El movimiento de sacar la cuartilla y apuntar unas palabras es una forma de docilidad a “los toques del Paráclito” (*Apuntes íntimos*, n. 769; C, 130), acompañados con frecuencia de palabras y de luz. La cuartilla es manifestación de su fe en la presencia y en la providencia de Dios; una fe que le llevaba a la lectura sobrenatural de los acontecimientos, pequeños y grandes, de su alma y del mundo. Ocupan lugar central en este movimiento la llamada de Dios –conocida plenamente el día 2 de octubre de 1928– a promover el Opus Dei en el mundo, y las luces sucesivas con las que el Señor le ilustra para comprender y realizar esa misión. Los Cuadernos son fruto de su oración y para su oración, es decir, para dirigir su acción y su vida. Suponen, ante todo, “recuerdo y despertador” para el propio Autor, que –durante los años en que los escribe– los lee y los medita una vez y otra, los anota y los glosa. Y los lee y comenta a los primeros que vienen a la Obra.

En el Cuaderno no escribe todos los días. En el espacio de casi doce años que cubren estos *Apuntes*, hay ritmos y periodos muy diversos. Las anotaciones llevan siempre la fecha del día en que se transcriben, no la fecha de la anotación en la “cuartilla”. Pero puede haber muchas cuartillas acumuladas y con frecuencia pasa el tiempo y el Autor no encuentra el momento oportuno, y finalmente quedan sin transcribir. Así lo hace notar a veces.

Podemos distinguir, dentro de la unidad de origen del conjunto, cuatro tipos de anotaciones:

a) Un primer grupo está constituido por los apuntes que se refieren de manera directa al espíritu, misión y organización del Opus Dei. Son abundantísimos. Toman unas veces la forma de una reflexión, otras tienen estilo de diálogo con el Señor –en este sentido se funden con las del segundo grupo–,

otras adoptan una forma de expresión casi jurídica o normativa. Dos ejemplos tomados de los Cuadernos III y IV: “Se verá de implantar en todas las Casas de la O. de D. esa costumbre de comentar el Santo Evangelio por las noches” (*Apuntes íntimos*, n. 125). “La Obra de Dios no nacerá perfecta. Nacerá como un niño. Débil, primero. Después, comienza a andar. Habla, luego, y obra por su cuenta. Se desarrollan todas sus facultades. La adolescencia. La virilidad. La madurez... Nunca tendrá la OD decrepitud: siempre viril en sus ímpetus, y prudente, audazmente prudente, vivirá en una eterna sazón, que le ha de dar el estar identificada con Jesús, cuyo apostolado va a hacer hasta el fin” (*Apuntes íntimos*, n. 409).

b) Un segundo grupo tiene carácter de autobiografía espiritual: son experiencias íntimas del trato con Dios y con los hombres: en la Eucaristía, en la oración, en el trabajo, en la mortificación, en la acción sacerdotal y apostólica, en las contradicciones y en la pobreza, en la forma cotidiana de expresar la piedad filial. Un ejemplo: “Jesús: que desde hoy nazca o renazca a la vida sobrenatural. Ut iumentum!... Te pido perdón de todas las infamias –innumerables– de mi vida. Que esta otra vida, a la que quiero nacer hoy, sea una continua infancia sobrenatural: vida de Fe, vida de Amor, vida de Abandono. Fiat. Madre Inmaculada, ¡Tú lo harás!” (*Apuntes íntimos*, n. 805).

c) Un tercer grupo de anotaciones, en estrecha conexión con el anterior, está más en la línea de un Diario. Es la actividad de una jornada, o de unos días: visitas, trabajos, tareas, gestiones, estudio, predicación, atención a la familia, acción pastoral aquí y allá, planes apostólicos, caminatas de un lado para otro en Madrid. Autobiografía, como el anterior, pero más exter-

na, aunque vista siempre y de manera temática en la perspectiva de Dios, de la acción de Dios en su alma y en las almas que le rodean. Una muestra de ese estilo en el Cuaderno IV: “El día de la Asunción vino Pepe R. a ayudar mi Misa y, con ese motivo, fuimos a su casa. Bajó Guillermo Escribano –presidente de la Confederación de estudiantes católicos de España– y a vueltas de una pintoresca discusión, que tuvieron los muchachos, le animé a prepararse para cátedras” (*Apuntes íntimos*, n. 230).

- d) Un cuarto y último grupo tiene una intensa profundidad espiritual: son textos que no muestran el estilo narrativo del grupo anterior, ni la formulación autobiográfica del grupo segundo. Son piezas autónomas, que se agregan a las anotaciones de los dos grupos anteriores: literariamente, “consideraciones” sobre el vivir en Cristo, sobre el testimonio apostólico, sobre la vida cristiana de unión con Dios y en medio de las circunstancias ordinarias. Muchas pasarán literalmente a *Camino*, a *Forja* y a *Surco*. Guardan en común con muchas del grupo primero, desde el punto de vista literario, el carácter acabado y “autónomo” de cada anotación. El clima del grupo segundo es como el hogar, el horno en que se forjan estas “consideraciones” del grupo cuarto, que, una vez acrisoladas, se agregan, se yuxtaponen, se distribuyen dentro de la secuencia biográfica de los grupos segundo y tercero.

Leyendo los *Apuntes íntimos*, se hace evidente que el Autor escribe en el Cuaderno siguiendo lo que indican las papeletas y cuartillas que tiene delante, y en cada una hay o puede haber contenidos que corresponden a estos cuatro tipos y géneros literarios que hemos señalado. Da la impresión de que el Autor lo que quiere es que las cosas que ha visto en diálogo con el Señor queden escritas, aunque eso

implique cambios bruscos de género o estilo. Este modo de redactar presta a la secuencia textual en los Cuadernos un gran interés. “El conjunto –como anota Álvaro del Portillo– es un documento espontáneo, de gran belleza, de tersa frescura y ciertamente autobiográfico”.

4. Conclusión

“Los fines de estas *catalinas* son la Obra y mi alma” (*Apuntes íntimos*, n. 263). Este texto de septiembre de 1931 me parece importante para situar el significado histórico de los *Apuntes íntimos* de san Josemaría. El Autor escribe sus cuartillas –había ya anotado en febrero de ese mismo año– porque se siente “impulsado a conservar, no sólo las inspiraciones de Dios –creo firmísimamente que son divinas inspiraciones– sino cosas de la vida que han servido y pueden servir para mi aprovechamiento espiritual y para que mi padre confesor me conozca mejor” (*Apuntes íntimos*, n. 167).

Es casi el “*Deus et anima mea*”, de san Agustín; lo inverso a la publicidad. Los primeros Cuadernos se llenaron de luces de Dios sobre la Obra de Dios y sobre su misión en el seno de la Iglesia, y, junto a esas luces y en interna relación, como reflexiones y anticipaciones tuyas y profundas experiencias espirituales, que el Autor –unas veces redacta en primera persona; otras, las “despersonaliza”– querría retener en su intimidad orante y para su confesor: en todo caso, dirá poco después, no son para “ponerlas a ventilar” (*Apuntes íntimos*, n. 446). Por eso, es una fortuna, para la comprensión de san Josemaría y de su vivir en la Iglesia, que este rico texto haya superado las idas y venidas durante la Guerra Civil española y sobre todo que se haya “impuesto” a la humildad de san Josemaría, que escribió: “Quemé uno de los cuadernos de apuntes míos personales –hace años–, y los hubiera quemado todos, si alguien con autoridad y luego mi propia

conciencia no me lo vedaran” (*Apuntes íntimos*, n. 1862).

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: AVP, I, pp. 325-422; CECH, pp. 18-27; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 203-276.

Pedro RODRÍGUEZ

ARGENTINA

1. Inicio de la labor estable. 2. Síntesis histórica de la labor apostólica. 3. El viaje de catequesis de 1974.

El primer contacto conocido de san Josemaría con Argentina se remonta a 1915. Uno de los amigos que tuvo cuando estudiaba entonces el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Logroño fue Isidoro Zorzano Ledesma. Isidoro había nacido en Buenos Aires, el 13 de septiembre de 1902. Era el tercer hijo del matrimonio formado por Antonio Zorzano y Teresa Ledesma de Zorzano, emigrantes españoles, naturales de Ortigosa, en la riojana Sierra de Cameros. Vivió sus primeros años en la capital argentina hasta que regresó a España, junto a su familia, en 1905. Años más tarde, en 1930, Isidoro pidió la admisión en el Opus Dei.

San Josemaría se definía a sí mismo como hombre de ambiciones grandes, anchas y hondas, e ímpetus apostólicos que se encuadraban en un marco de grandeza moral; soñaba con el día –escribía ya en la época de Burgos– “en que la gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...” (AVP, II, p. 319). A finales del mes de marzo de 1948, pidió, a Pedro Casciaro y a otros, que se prepararan para hacer un viaje por América. Deseaba que conocieran *in situ* las diversas circunstan-

cias de cada lugar para que se pudieran dar los primeros pasos de apostolado estable. Durante ese recorrido, las ciudades de Buenos Aires y Rosario fueron visitadas, por primera vez, por personas del Opus Dei (cfr. REQUENA - SESÉ, 2002, p. 92).

1. Inicio de la labor estable

El trabajo apostólico del Opus Dei en Argentina comenzó en 1950. En el año 1935 Mons. Antonio Caggiano había sido nombrado obispo de Rosario y en 1946 fue creado cardenal. Viajó a Roma con la preocupación de buscar ayudas para la labor pastoral. Le hablaron del Opus Dei y visitó personalmente a san Josemaría para expresar su interés por que el Opus Dei se estableciera en su diócesis. Para atender este deseo, san Josemaría indicó que fuera un sacerdote a Argentina. Decidió que le acompañaran también algunos seglares para que se pudiera entender bien el espíritu secular, laical, del Opus Dei. El viaje tenía como objetivo estar en el país un mes o dos, saludar al Cardenal, recoger información y regresar. El 12 de marzo de 1950 arribaron al recién inaugurado aeropuerto de Ezeiza, en Buenos Aires, tres miembros del Opus Dei: Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote, y los profesores Ismael Sánchez Bella, catedrático de la Universidad de La Laguna y Francisco Ponz Piedrafita, de la Universidad de Barcelona.

Al ver las buenas posibilidades que se presentaban y, a instancias del Card. Caggiano, san Josemaría pidió a Ricardo Fernández Vallespín e Ismael Sánchez Bella que se quedaran en la ciudad de Rosario –que tenía setecientos mil habitantes– donde comenzaron a desarrollar, respectivamente, su tarea pastoral y profesional.

El 31 de agosto de 1950, el mismo Card. Caggiano dejó reservado el Santísimo Sacramento en una casa alquilada en la calle San Juan, 865, que sería la primera residencia universitaria, llamada Residencia Universitaria del Paraná, y que luego pasó a denominarse Residencia Univer-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.